

Autor: Oscar A. González – Escuela Freudiana de Buenos Aires

Título: El acto. Formalización, extensión y transmisión

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

En el año 1994 Alain Badiou brindó una conferencia en la EFBA. En esa oportunidad dijo algo que hoy quiero evocar. Él preguntaba - él nos interrogaba, diría yo -, si hay acto psicoanalítico. O quizás simplemente insinuaba que ese acto quedaba aún por demostrarse.

¡Cómo que no hay acto analítico!, respondí espontáneamente. Luego, más reflexivo, arribé a la idea de que efectivamente los analistas teníamos algo pendiente sobre el tema. No creo que se pueda tocar un punto más central para los analistas que el acto psicoanalítico.¹

Tal vez el acto analítico sea un enigma que cada analista deba abordar vez por vez. No sé si se trata de “demostrarlo” como creo que proponía Badiou en aquella oportunidad, sino de sostenerlo y formalizarlo. Ese acto que ni más ni menos define al analista.

En 1909 en las *Cinco Lecciones* de la Clark University Freud dice lo siguiente: “si es un mérito haber llamado al psicoanálisis a la vida, ese mérito no me corresponde. Yo no participé en los primeros comienzos”.

Reconoce de este modo que no fue él sino Breuer quien alumbró esa práctica aplicándola inicialmente a una de sus pacientes histéricas. Breuer abrió el camino pero nosotros sabemos que fue Freud quien realizó la elaboración teórica que le permitió romper con el hipnotismo.

Cinco años más tarde Freud coloca las cosas en su justo lugar atribuyéndose la responsabilidad del psicoanálisis sin restricción alguna², lo dice sintéticamente así: “El psicoanálisis es mi creación”.

Asumir esa creación es un acto que conlleva consecuencias.: “Breuer, que yo sepa, nunca tuvo que soportar por su importante participación en el psicoanálisis un peso correspondiente de injurias y oprobios”³, escribe Freud

¹ Lacan, Jacques. *Seminario XV. El Acto analítico*. Inédito.

² Ravan, Claude. *Inventar lo real*. Editorial Nueva visión. Bs. As. Pág.83.

³ Freud, Sigmund. *Cinco Conferencias Introductorias al psicoanálisis*. Amorrortu editores.

Se distancia de Breuer haciéndose cargo del objeto que ha puesto en circulación con la decisión de aquel que sostiene su acto. Efectivamente, el que comete el acto es el analista y debe responsabilizarse por sus consecuencias. A partir de aquel acontecimiento podríamos decir que Freud deviene psicoanalista.

Allí donde uno huyó frente al horror al acto, el otro lo asumió en toda su magnitud. Uno se tragó la pequeña nada y el otro supo hacer con eso, gracias a ello le debemos la invención del Psicoanálisis.

El analista es al menos dos, el que hace y el que teoriza sobre ese hacer.

En la *Sección Clínica* de 1972 Lacan escribe que el analista debe dar razones de su práctica. Esta razón justificaría en sí mismo la existencia de una Sección Clínica en la medida que, como dice N. Ferreyra⁴, consideremos que la tarea clínica concluye recién con la construcción de una lógica del caso. Y concluir el movimiento clínico es también asumir las consecuencias del acto.

Es sabido que Lacan no presentó relatos clínicos al modo de Freud, pero, me pregunto, si al validar la existencia de esta Sección Clínica no está de algún modo avalando la práctica del relato

Lacan decidió no hablar de sus analizantes a partir de una desagradable experiencia personal. Cuenta al respecto en *La agresividad en Psicoanálisis*⁵ que al finalizar una exposición la madre de un analizante se le habría acercado y reprochado por haber hablado de su hijo. Se juró no volver a hacerlo nunca más.

Retornemos a la afirmación que dice que la tarea clínica recién concluye con la construcción de una lógica del caso. Es decir que se trata de una formalización del orden de lo necesario porque la experiencia, lo concreto de lo que acontece en una sesión, es intransmisible. La experiencia se pierde en la medida que se alcanza una elaboración coherente de los pasos lógicos recorridos en un análisis.

Se desprende entonces que hay algo de la transmisión del psicoanálisis que es imposible, y esa es la razón por la cual se hace necesario reinventarlo en cada análisis.

⁴ Ferreyra, Norberto. *La Dimensión Clínica del Psicoanálisis*. Ed. Kliné 2005. Pág.29.

⁵ Lacan, Jacques. *Los Escritos I. La Agresividad en Psicoanálisis*. Editorial Siglo XXI, México, 1948

De la “lógica topológica” o “lógica psicoanalítica” se espera que dé cuenta de los movimientos habidos en una sesión o en una serie de sesiones. Son operaciones que sepultan la experiencia en el sentido de darla por caída.

Si por un lado tenemos una experiencia imposible de transmitir, por el otro, podemos decir que sí se puede transmitir una lógica que de cuenta de los hechos acontecidos en una cura. Entendiendo los hechos como hechos de discurso.

Cuando Freud escribía al final de una larga jornada de trabajo no lo hacía por simple abreacción, sino para dar con las operaciones lógicas que fundamentaran sus intervenciones. Así fue como terminó inventando el Psicoanálisis con una formalización que sólo fue posible hallar *a posteriori*.

Como él, sería deseable que cada analista participe de la reinvencción del Psicoanálisis. En ese sentido podemos decir que en el acto justamente se trata de un comienzo. De un puro comienzo que se instituye con el acto mismo.

En S.I.R. conferencia pronunciada por J. Lacan en 1953 ya se puede apreciar su claro interés por la formalización. Hacia el final de dicha conferencia se ven gráficos, letras, vectores y números que ilustran el comienzo, el desarrollo y el final de un análisis. Creo que son por todos conocidos los matemas y escrituras posteriores que desde el Esquema óptico hasta los nudos va produciendo en su obra como muestra del interés por la formalización. Las letras fueron gradualmente alcanzando una supremacía sobre el “modelo”.

Pero por otro lado quisiera recordar a modo de advertencia que la “práctica lógica” que se ejerce en el discurso matemático, persigue una “formalización pura”, es decir que se fundamenta en un lenguaje *sin equívoco* que deja por fuera el deseo del matemático o del científico. Es la tentativa de asegurarse que dicho discurso funcione *sin sujeto*⁶.

Esta “práctica lógica sobre el discurso matemático” persigue entonces, un lenguaje sin equívoco y se resuelve en una pura escritura que expulsa al sujeto.

La “práctica teórica” que lleva a cabo el analista en cambio, se diferencia de la anterior en la medida en que la formalización no elimina el equívoco. Tiende a reducirlo, no a eliminarlo. Y además, tal vez sea bueno no olvidar que se trata de una teorización que nace de la práctica exclusivamente.

⁶ Lacan, Jacques *Seminario. XVI. De un Otro al otro*. Editorial Paidós, Bs.As. 2008. Pág. 87.

El analista no tiene pretensión universalizante del saber en el sentido de sustentar un saber pleno, sino que busca la manera de aprehender la divisoria misma del sujeto. En fin, el analista en un análisis sabe hacer en cuanto al lugar del semblante e inventa en términos que son universales (deseo, goce, sujeto...etc.)

Se parte de la idea de que en todo acto hay algo que al sujeto se le escapa. Se le escapa la causa de su propia división. Pero para efectuar y aprehender esa división es necesario que el analista opere ahí con el objeto *a* en el lugar del semblante. No es cuestión de creer que el analista en el acto es el objeto *a*, sino que opera con él. Por eso el acto analítico es impensable por fuera de la manipulación de la transferencia y del deseo del analista.

En El Seminario XV al hablar de su enseñanza, Lacan pregunta: “¿Es acto psicoanalítico?”, en relación a su enseñanza -, y responde: “esta enseñanza se produce ante ustedes, a saber, público; como tal no podría ser acto analítico.”⁷

Entonces, la formalización bien podría ser un momento de la clínica donde se incluya al público, lo que no quiere decir que ahí haya acto analítico. La puesta en relato de un material clínico quedaría justificada si se busca, (no exemplificar exclusivamente yendo de lo particular a lo universal, aunque por el sólo hecho de hablar se corre ese riesgo de alguna manera) sino, desarrollar una “práctica teórica” que pueda hacer transmisión, trazando las operaciones escriturales del acto analítico y otras intervenciones con sus efectos en los diferentes registros. Además, y especialmente, el analista utiliza la escritura como medio para poder pensar su práctica. Hablamos de una lógica escritural que estabiliza la relación con la falta por medio de la letra. Letra entre Saber y goce.

Ahora bien, la transmisión en Psicoanálisis no se reduce a una fórmula, ella puede estar escrita, claro está, pero la transmisión es un efecto de discurso y eso abre las puertas nuevamente a las manifestaciones de *lalangue*.

Para concluir, el acto es intransmisible, de él sólo nos queda hacer escritura.

La transmisión es sobretodo el deseo de transmitir, de encontrar un imposible de transmitir⁸.

El estilo es el modo con el que se punza la relación del sujeto con el objeto en el fantasma. Ese punzón es el instrumento con el que se orada, se escribe. Es

⁷ Lacan, Jacques: *Seminario XV. El Acto Psicoanalítico*. Sesión del 6 de diciembre de 1967. Inédito.

especialmente sobre el estilo del analista que Lacan pondrá el acento a la hora de la transmisión.

Estilo que resulta del modo como cada uno trata el objeto y se las arregla con *lalangue*. De este modo tropezamos con un nuevo problema con el que quiero finalizar mi exposición. Si la formalización que practicamos no elimina el equívoco, ¿qué estatuto darle a una equivocación en una presentación pública? ¿El mismo que en un análisis o en un control? ¿Qué lugar darle a un *lapsus* en la extensión?

⁸ Porge, Eric. *Transmitir la Clínica Psicoanalítica*. Editorial. Nueva Visión. Bs.As. Pág. 62.